

---

---

## COOPERACION EN LA ETAPA DE POSTCRISIS

---

**Violetta Tayar**

Ph.D (Economía), ILA  
vtayar@mail.ru

### AMERICA LATINA – UNION EUROPEA Y RUSIA: LA COOPERACION ECONOMICA EN EL CONTEXTO DE POSTCRISIS

**Resumen:** *La arquitectura cambiante de las relaciones internacionales y de la economía mundial (con reordenamiento institucional, nuevas realidades internacionales y cambios derivados de la actual crisis económica-financiera mundial) promueve a nuevas posiciones algunas regiones y bloques político-económicos, que empiezan a desempeñar un papel importante en la estructura internacional del siglo XXI. Es significativo el lugar que en este proceso le corresponde a América Latina y en particular a Mercosur. La autora del presente artículo hace una evaluación de las relaciones entre Latinoamérica con énfasis en Mercosur y la Unión Europea destacando España. Al final se examinan las relaciones entre algunos países de la región latinoamericana y Rusia las que, a juicio de la autora, contribuyen a consolidar el multilateralismo de las relaciones internacionales.*

**Palabras clave:** MERCOSUR, Unión Europea, cooperación económica, España, Rusia

**Abstract:** *The changing architecture of the international relations and the world economy (including institutional re-arranging, new international realities and changes derived from the world economic-financial current crisis) promotes the regions and political-economic blocks with a growing role in the XXI century international structure to new positions. It is important the place corresponding to Latin America, particularly, MERCOSUR, in this process. The author evaluates the relations between Latin America with emphasis on MERCOSUR and European Union, above all, Spain. Finally, the relations between Russia and those countries of the Latin American region, which are considered by the author to contribute the consolidation of international relations' multilateralism, are analyzed.*

**Key words:** MERCOSUR, European Union, economic cooperation, Spain, Russia.

### **América Latina – Unión Europea: relaciones birregionales**

En este nuevo siglo la interacción estratégica entre la Unión Europea (UE) y los países del Mercado Común del Sur (Mercosur) adquiere una nueva calidad. Las partes llevan más de diez años en el proceso de negociación sobre asociación estratégica, iniciado con la Primera Cumbre Unión Europea – América Latina y el Caribe, que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1999. Ya antes, a mediados de la década del 90, se había firmado un acuerdo interregional de cooperación entre la UE y el Mercosur, en que se plasmaba la aspiración europea de ofrecer a sus socios latinoamericanos una alternativa a la influencia de Estados Unidos en el continente, teniendo en cuenta la cada vez más imperiosa necesidad de estos países de diversificar sus vínculos económicos exteriores. Sin embargo, la realización del proyecto de asociación interregional, que contemplaba la liberalización gradual del intercambio comercial y la creación de zonas de libre comercio (ZLC) entre la UE y los diversos bloques integracionistas de América Latina y el Caribe (ALC), se vió frenada por la interferencia de una serie de circunstancias objetivas de carácter económico, político e institucional. Además, si bien hasta 2005 el interés fue adquiriendo creciente carácter estratégico y venía estimulado por una serie de factores obviamente positivos para los europeos (a saber: la firma de convenios bilaterales sobre la creación de ZLT con México (en 2000) y Chile (en 2002), a partir de 2005 los cambios de carácter geopolítico y económico registrados a ambos lados del Atlántico empezaron a dificultar seriamente – tanto desde el punto de vista de algunos países latinoamericanos como en la propia Europa – el proceso de acercamiento interregional en materia de economía y comercio.

Por una parte, la integración económica en la región europea ha alcanzado un nivel cualitativamente nuevo debido a la ampliación de la UE hasta 27 miembros, lo cual a su vez ha requerido la movilización de recursos económicos complementarios y la modernización de las instituciones políticas y financieras supranacionales. En los últimos dos años la UE ha tropezado con la dificultad de elegir nuevas direcciones en su desarrollo. La actual crisis económica está poniendo a prueba la solidez del modelo europeo de integración económica. Entre los países que integran la UE existen diferencias sustanciales en sus niveles de desarrollo económico y de bienestar de la población, las que se acentúan por la

crisis actual, lo cual en varios casos viene a agravar las contradicciones internas<sup>1</sup>.

Por otra parte, la mayoría de los países sudamericanos ha optado por una política regional independiente, sin participación de los Estados Unidos; en varios países de América Latina se ha producido un giro a izquierda de la estrategia política con tendencia a la diversificación de los vínculos exteriores; continúa la búsqueda activa de nuevos modelos del desarrollo económico nacional (frente al sistema neoliberal) y se realiza una reconsideración de la anterior política de “regionalismo abierto” en las relaciones con “el Occidente colectivo”.

Además, desde comienzos de esta primera década del siglo XXI se registra una ralentización gradual de los avances en cooperación económica, lo cual es producto de varias causas: en los mercados regionales se intensifica la tendencia al proteccionismo respecto a los socios externos, aumentan los volúmenes del comercio intrarregional tanto en el hemisferio Occidental como en el espacio común europeo, se produce una reorientación paulatina del comercio exterior de la UE hacia el Este y hacia los países del Sudeste asiático, al tiempo que ante los países de Mercosur aparecen nuevas perspectivas de relaciones comerciales mutuamente provechosas en otras regiones: China, Sudeste de Asia, India, Rusia.

La crisis económica mundial incide a su manera en la arquitectura de las relaciones internacionales: los crecientes mercados de “la periferia y la semiperiferia” han revelado mayor resistencia a las embestidas de la crisis que los países del “Occidente colectivo”. En las condiciones actuales marcadas por el déficit de recursos financieros y alimenticios, por el estancamiento de la demanda en los principales mercados de consumo, crece el papel de las agrupaciones políticas supranacionales, entre ellas “el Grupo de los veinte”, en el marco del cual durante la última década los países miembros del Mercosur como Brasil y Argentina han consolidado notablemente sus posiciones para defender sus intereses en el campo del comercio internacional.

La firma del Tratado de libre comercio (TLC) con la UE podría reportar notables ventajas a Mercosur: la posibilidad de aumentar las exportaciones a su principal mercado externo y consolidar el proceso de integración y modernización, lo cual, a su vez, supondría un buen estímulo para el aflujo de nuevas inversiones europeas. De ahí que, en opinión de muchos investigadores eurooccidentales, la firma de un

TLC entre la UE y Mercosur podría tener especial incidencia geopolítica e importancia económica para ambas partes<sup>2</sup>.

La Cumbre UE – ALC es clave para la aplicación de la Asociación Estratégica. La asociación birregional se está consolidando por dos vías: intensificando las relaciones con las subregiones y con los determinados países por separado. Una de las prioridades políticas de la UE en sus relaciones con América Latina y el Caribe sigue siendo el apoyo a la integración regional.

Desde 2005, el contexto en que funcionan dos regiones ha cambiado, se ha vuelto más complejo, y han aparecido desafíos globales a los que hay que hacer frente. Ambas regiones han experimentado los graves efectos de la volatilidad de los precios de los alimentos y los productos básicos, agravados por la crisis económica y financiera. No obstante, gracias a la reforma económica y al crecimiento continuo en los últimos años, América Latina se encuentra en mejores condiciones para hacer frente a esta crisis que a choques externos anteriores. No obstante, la crisis también ha afectado la inversión directa extranjera en la región y las remesas que recibe, mientras disminuyen las exportaciones. La inversión de estas tendencias resulta esencial para restablecer la confianza económica y para superar la actual situación, absteniéndose por completo de cualquier medida proteccionista. Las consecuencias sociales de la crisis son también significativas, especialmente para las capas más vulnerables de la sociedad, y harán que para muchos países resulte especialmente difícil promover la cohesión social<sup>3</sup>.

Según algunos representantes de las Organizaciones no gubernamentales (ONG) argentinas y alemanas, la adopción de cualesquiera resoluciones precipitadas en un momento bastante desfavorable para ambas regiones supondría un paso en falso para ambas partes. Por eso el momento actual es más bien producto de la inercia política, y ambas regiones seguirán manteniendo actitudes prudentes y expectativas en el proceso negociador sobre liberalización del comercio y las inversiones.

En los medios científicos y políticos europeos se debate actualmente la necesidad de que Bruselas corrija su estrategia con respecto al área latinoamericana, para que tenga en cuenta las realidades actuales y pueda contribuir al logro de un guión más viable de cooperación interregional<sup>4</sup>.

La cambiante arquitectura de la economía mundial no sólo supone para los países europeos los riesgos de surgimiento de nuevas desproporciones, sino que los empujan a buscar nuevas vías

que faciliten su recuperación y adaptación al nuevo contexto internacional.

Así en la reciente VI Cumbre ALC-UE, celebrada en mayo del año corriente en Madrid y que transcurrió durante la presidencia pro t mpore de España en la UE, se plante  como tema central el de **la innovación y las tecnologías**. En el marco del encuentro se ultimaron las negociaciones para rubricar acuerdos bilaterales de libre comercio entre la UE y dos países de la Comunidad Andina por separado, Colombia y Perú. Se acordó asimismo reanudar las negociaciones con Mercosur con miras a la creación de una zona de libre comercio. Otro dato importante a señalar es que en 2009 la UE y Chile convinieron en sacar adelante **la Asociación para el desarrollo y la innovación**, con implantación prioritaria en los sectores de energía y educación. La iniciativa correspondiente había sido promovida por la presidente chilena Michelle Bachelet, con posibles proyecciones de este convenio a otros países de América Latina.

### Unión Europea – Mercosur

Cabe señalar, que existe un núcleo de países de la “vieja Europa” que mantiene vínculos relevantes con Mercosur, como es el caso, en primer término de España, así como de Francia, Italia y Alemania. En el caso de inversiones, en los últimos años Europa, con España en cabeza, ha sido la región que llegó a ser el origen de la mayoría de inversiones extranjeras en algunos países de América del Sur. En la actualidad, la inversión se está concentrando en Brasil, Chile y Perú que son países más dinámicos y que ofrecen mayor seguridad jurídica a los inversionistas.

Las asimetrías existentes entre las dos regiones suelen ser designadas como uno de los mayores obstáculos a superar para fortalecer la asociación birregional. Mientras la inversión europea es una de las más importantes para las economías del Mercosur, la presencia de empresas de dicha región en Europa es casi insignificante. Con todo, la importancia estratégica del Mercosur para la economía europea es evidente: a esta agrupación le corresponde más del 50% de las importaciones de la UE en procedencia de Latinoamérica.

En el 2009 los principales exportadores europeos a los mercados latinoamericanos y caribeños eran: Alemania (28% del total de exportaciones de la UE a ALC); Italia (13,1%), Francia (11,6%),

España (11,4%), Gran Bretaña (7,5%) y Holanda (7,4%)<sup>5</sup>. Según el balance del 2009, los principales flujos de productos europeos llevan rumbo a los países más grandes y económicamente desarrollados de ALC: a Brasil con un total de 21.572 millones de euros (32,7% de las exportaciones de la UE a ALC); México, donde sumaron un valor de 15.861 millones de euros (el 24% del total de exportaciones de la UE con destino a ALC); Argentina, 4.754 millones de euros (7,2%); Chile, con 4.513 millones de euros (7%). (Véase Cuadro 1)

Comercio exterior de la UE-27 con el Mercosur  
(mil millones de euros y porcentajes)

	Exportaciones			Importaciones		
	2000	2009	%	2000	2009	%
Unión Europea, mundo	849,7	1095,7	+28,9	992,7	1199,8	+20,9
Países de América Latina	59,2	65,9	+11,3	54,3	74,47	+37,1
Países de Mercosur	24,22	27,23	+12,4	24,85	35,11	+41,3
Incluyendo:						
Brasil	16,85	21,57	+28,0	18,66	25,64	+37,4
Argentina	6,22	4,75	-23,6	5,58	8,18	+46,6
Paraguay	0,28	0,23	-17,8	0,17	0,36	+112
Uruguay	0,87	0,68	-21,8	0,44	0,93	+111

**Fuente:** EUROSTAT, Pressemitteilung, 70/2010, 17/05/2010.

Los principales exportadores latinoamericanos al mercado de la UE son Brasil, con suministros por un valor de 25.641 millones de euros (34% del total de importaciones de la UE en procedencia de ALC); México, con 9.877 millones de euros (13%); Argentina, con 8.183 millones de euros (11%), y Chile, con 7.441 millones de euros (10%).

En la negociación birregional entre la UE y el Mercosur, las principales sensibilidades se manifestaron precisamente en el sector agrícola de varios países miembros de la UE y en sectores industriales de países del Mercosur, tales como el de automatización con fuerte presencia de empresas europeas y con marcado impacto, directo e indirecto, en la generación de empleo.

En las relaciones UE – Mercosur un papel especial le corresponde a España, que por lo visto, procura actuar en calidad de “árbitro europeo”, manteniendo posiciones sólidas en cuestiones tales como la defensa de los intereses de los miembros nuevos y potenciales de la UE y el ajuste de las relaciones entre la misma y sus socios extrarregionales. El área latinoamericana ha ocupado tradicionalmente un lugar importante en la política exterior española. España se percibe como un país europeo e iberoamericano. Es porque el ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos califica a América Latina como un ámbito natural de la política exterior española. En el “Decálogo de Prioridades” expuesto por él en 2008 ante los diputados de la actual legislatura del Congreso se destaca que “la política hacia Iberoamérica es una política de Estado, una política de Estado con mayúscula, una política en la que entran en juego intereses comunes de los ciudadanos, una política con unas metas a medio y largo plazo, perdurables, ajena a los intereses de pura coyuntura partidista y asentada en el mayor consenso parlamentario posible”<sup>6</sup>.

Madrid ha sido anfitrión de la VI Cumbre Unión Europea – América Latina y el Caribe, celebrada en mayo de 2010, la que fue convocada con el lema “Hacia una nueva etapa en la asociación birregional: la innovación y la tecnología en favor del desarrollo sostenible y de la inclusión social”<sup>7</sup>. En cierto sentido este enfoque orientado a impulsar el diálogo con América Latina se vinculaba con la estrategia de Lisboa, aprobada en el año 2000 con el ánimo de crear una economía competitiva y dinámica, en base de la economía del conocimiento, la sociedad de la información y las energías renovables. En la formulación del tema central de la reunión de Madrid se tuvieron en cuenta importantes ideas expresadas en anteriores reuniones de alto nivel en el marco de América Latina y el Caribe, tales como la II Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información, celebrada en febrero de 2008.

La presidencia de turno española de la UE en el primer semestre de 2010 se marcó como objetivo mejorar la relación UE-Latinoamérica a nivel global, regional, bilateral y en el ámbito de la sociedad civil. En el ámbito global, España espera que se dé profundidad al diálogo político para pasar de ser “socios regionales” a “socios globales”, y en el birregional, pretende dar un “impulso definitivo” a los distintos acuerdos de asociación. A nivel bilateral, España pretende contribuir a que avance el acercamiento de Europa

a países con los que existe ya una relación estratégica como Brasil, México y Chile.

En los tiempos que corren América Latina imanta creciente atención por parte de las compañías europeas (en particular, españolas) afectadas por la crisis mundial, y este interés es motivado principalmente por los índices de crecimiento económicos registrados en los países del área latinoamericana. Para España, la seguridad jurídica ofrecida a las empresas instaladas en Mercosur y el fomento de la internacionalización de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) estarán en el centro de las negociaciones. En cambio, para los países del Mercosur va a haber un marcado interés en aproximar posiciones en cuanto a la apertura del mercado español y comunitario para aquellos sectores donde, a su entender, aún persisten fuertes posiciones proteccionistas y en los que, sin embargo, son competitivos los países del Mercosur, tales como los productos agrícolas<sup>8</sup>. En este caso las relaciones comerciales de España se enmarcan en el desarrollo de la política comercial común de la UE<sup>9</sup>.

Queda por ver si España, enfrentada actualmente a problemas económicos internos generados por la crisis económica internacional, logrará mantenerse en el área latinoamericana en calidad de principal inversor europeo. En tal contexto, las posiciones y el peso económicos de España tanto en el mercado europeo como en el latinoamericano dependen por entero de la eficacia con que se apliquen los diversos programas nacionales que elabore la élite política y económica española<sup>10</sup>.

En una perspectiva a corto plazo, cabe esperar que la UE mantendrá un enfoque diferenciado respecto a los países y agrupaciones integracionistas de América Latina. Un importante elemento en la estrategia de la UE será sin duda el fortalecimiento de sus posiciones en los países del CARIFORUM, del Mercado Común Centroamericano, Colombia y Perú, que se muestran dispuestos a estrechar la cooperación con los países occidentales. Lo más probable es que Bruselas mantenga una actitud cautelosa en sus relaciones con Venezuela, Bolivia y Ecuador. Persistirá el creciente interés de la UE por Mercosur y, en primer término, por Brasil, como socio estratégico. Es de prever que se introduzcan nuevos elementos correctivos en la estrategia económica europea con respecto a la región, procurando fortalecer el diálogo y la cooperación con aquellos países que ofrecen mejores perspectivas para los europeos. Parece poco probable que prosperen formas de cooperación birregional entre la UE y América Latina como las que se aspiraba a establecer



diez años atrás. Es poco probable, debido, principalmente, a **la elasticidad** de los procesos de integración latinoamericana. La cooperación económica entre la UE y América Latina seguirá teniendo un carácter fragmentario y asimétrico.

En la perspectiva a mediano plazo, parece también que continuará el proceso de renovación y consolidación del sistema de integración en América del Sur. El punto de inflexión en este proceso puede surgir únicamente si se producen cambios cualitativos en la distribución del trabajo dentro de la región a raíz de un incremento del comercio recíproco de energéticos y alimentos, y el ajuste del comercio interregional de servicios modernos.

Otro hecho a tener en cuenta es que en el transcurso de la primera década del siglo XXI en la región latinoamericana se han formado poderosos centros industriales y financieros, y algunos países han logrado afirmarse en los mercados mundiales de productos técnicos complejos. Brasil, el líder de Mercosur, ya está muy cerca de los países con mayor desarrollo económico. Es evidente que en condiciones de postcrisis se procederá a la renovación de las formas de cooperación birregional entre Europa y los países latinoamericanos con orientación a los sectores de inversiones y altas tecnologías.

### **Rusia – Latinoamérica: nuevo nivel de relaciones**

Es de señalar que desde mediados del primer decenio del siglo actual **las relaciones ruso-latinoamericanas** han alcanzado un nivel cualitativamente nuevo de desarrollo. Rusia presta creciente atención a los estados latinoamericanos considerándolos como importantes actores en la palestra mundial. La vertiente latinoamericana en la política exterior rusa, que todavía en los años 90 fue proclamada en calidad de vertiente singular, con carácter específico, empieza ahora a serlo de verdad<sup>11</sup>.

Rusia va ocupando gradualmente en el sistema de política exterior de los países latinoamericanos el lugar que le corresponde en virtud de su fuerza económica e influencia política reales, que hasta hace poco eran claramente infravalorados. Pero debemos reconocer que el nivel de la cooperación económica ruso-latinoamericana hoy por hoy sigue por debajo del que se ha alcanzado en el plano del diálogo político.

Nuestra cooperación permanece de momento en la fase de formación de un complejo sistema de vínculos económicos, en el que

se entrelacen orgánicamente el comercio recíproco, los flujos financieros, la cooperación en materia de inversiones y en los campos de la ciencia y las tecnologías. Ahí está la diferencia cualitativa con respecto a la interacción económica del área latinoamericana con EE.UU., los países de la UE, Japón, Corea del Sur, así como con China. Los vínculos comerciales que tienen y siguen estableciendo nuestros rivales en la región son determinados en creciente medida por los volúmenes de las inversiones directas, los créditos otorgados, las transferencias de tecnologías y la cooperación en la producción. En lo que atañe a Rusia, en la mayoría de los casos se trata de simples operaciones de intercambio comercial, en cuya proporción y estructura ejercen escasa influencia la ejecución de obras importantes y las inversiones directas.

Pero sí ha habido ciertos avances en algunas vertientes de cooperación, en particular en el suministro de equipo energético. Existe también una pequeña demanda de aeronaves y material aeronáutico, tanto militar como de doble uso. Las compañías petroleras rusas están ampliando su presencia en el mercado latinoamericano, mientras que los convenios de cooperación en la investigación del espacio y el uso de la energía nuclear con fines civiles, suscritos en los últimos años con Argentina, Brasil, México, Perú y Chile, están llamados a activar los contactos en el campo de las altas tecnologías.

Según muchos analistas rusos, la evaluación minuciosa y el aprovechamiento de las posibilidades que se ofrecen a empresas rusas para la expansión de sus actividades de producción e inversiones en el conjunto del área latinoamericana, y en particular en Mercosur, sigue estando al orden del día y merece que se le preste la debida atención en el contexto actual, cuando varios países de la región están explorando las perspectivas de establecer nuevas relaciones con socios fiables. Tengamos en cuenta al respecto que la opción de Rusia por la vía del desarrollo innovador presupone cambios en la especialización internacional, donde una de las principales orientaciones ha de ser la oferta de servicios intelectuales (no materiales) en la esfera de las altas tecnologías<sup>12</sup>.

La escasa participación de Rusia en el intercambio científico-tecnológico internacional, a juicio de los expertos rusos, es en gran medida consecuencia de la falta de una política estatal consecuente orientada a fomentar y aprovechar mejor el potencial intelectual del país, modernizar y elevar la capacidad competitiva de las industrias transformadoras y promover sus productos en los mercados externos.

En ello inciden también la actitud recelosa de los inversionistas occidentales ante las perspectivas de desarrollo de las producciones altamente tecnológicas en Rusia, ya que este país les interesa únicamente como proveedor de materias primas y combustibles y como inmenso mercado para desacerse de sus propios productos manufacturados. En el contexto de postcrisis, a la luz del proceso de posible acercamiento interregional de Mercosur y la UE, se presentan nuevos retos para Rusia, que todavía tiene insuficiente capacidad competitiva en determinados sectores.

Hoy en día, Rusia procura diferenciar sus nexos económicos con los países del área latinoamericana. Expertos rusos comentan que “*el retorno de Rusia a América Latina*” iniciado en agosto de 2008 se concretó más que nada en el robustecimiento de las relaciones con Caracas y sus aliados (Cuba, Nicaragua y Bolivia) y que el sucesivo desarrollo del diálogo con esta región debe ser más equilibrado mediante el fomento de las relaciones con los líderes económicos del área.

En este sentido es significativa la entrevista mantenida por los jefes de Estado ruso y brasileño en mayo de 2010 en Moscú. Las recientes conversaciones ruso-brasileñas se centraron en el tema de las inversiones, la colaboración tecno-científica y el espacio. Pero de hecho se cifieron a trazar los contornos de configuración de la cooperación bilateral. En la actualidad, Brasil se muestra interesado en aumentar la producción y exportación de hidrocarburos, y a tal objeto busca socios para impulsar los trabajos de prospección. Ahora bien, para ello se necesitan cuantiosas inversiones y tecnologías modernas, y en esta esfera las empresas petroleras rusas tienen menores posibilidades que las grandes compañías mundiales. De ahí que las partes están elaborando otras prioridades en materia de cooperación bilateral. Como finalidad primordial se ha proclamado la tarea de estructurar **la colaboración tecnológica** de los dos países, cuyas orientaciones fundamentales, de acuerdo con el “Programa de utilización efectiva de los factores de política exterior en orden al desarrollo a largo plazo de la Federación de Rusia”, serán las altas tecnologías e innovaciones: la promoción de *software* ruso en el mercado brasileño, la creación del parque tecnológico *Ciudad Digital* en la capital brasileña, la ampliación del comercio de productos y servicios de las ramas de alta tecnología y el establecimiento de relaciones funcionales entre centros de investigación de ambos países.

La política exterior aplicada por Rusia en los últimos años denota creciente capacidad de influencia benéfica en el clima internacional, en la búsqueda de soluciones equilibradas a los problemas mundiales. La sucesiva expansión de la cooperación económico-comercial, procurando asentarla en la base estable de intereses de negocios entrelazados en el marco de la competencia global, va a depender en grado decisivo de la propia Rusia, de su empeño en incrementar y renovar el potencial económico del país, de su capacidad para crear un mecanismo moderno de apoyo y promoción de las exportaciones de productos técnicamente complejos y nuevas tecnologías, de la aplicación de una política coherente que garantice la integración de Rusia en las estructuras clave de la economía mundial.

En perspectiva, un instrumento promisorio para el fomento de la cooperación ruso-latinoamericana podría ser un acuerdo de libre comercio, como los que ya están en vigor entre la Unión Europea y varios países de la región: México, Chile y Perú. En este plano podría ser muy útil la experiencia de la UE en implementación de esos convenios. Ahora bien, para lograr tal objetivo es necesario que Rusia ingrese en la OMC, lo que le permitiría elevar el nivel de sus relaciones con Mercosur mediante la firma de acuerdos sobre comercio preferencial.

---

<sup>1</sup> V. Tayar. España en la UE: economía y competitividad. – La Unión Europea y la Federación Rusa: Continuidad y cambios. Barcelona, 2009.

<sup>2</sup> D. Nolte. ¿Avances en el camino hacia una alianza estratégica? – Friedrich Ebert Stiftung en el Cono Sur, 2004, p.2-3.

<sup>3</sup> La Unión Europea y América Latina: Una asociación de actores globales. – Comisión de las comunidades europeas, Bruselas, 30.IX.2009.

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>5</sup> EUROSTAT. Pressemitteilung, Luxembourg, 70/2010, 17/05/2010

<sup>6</sup> Хуан Пабло де Лаиглесиа-и-Госалес де Передо. Ситуация в Латинской Америке и вызовы будущего. – Латинская Америка. М., 2010, №2, с. 62-73.

<sup>7</sup> Declaración de Madrid – Consejo de la Unión Europea. Madrid, 18 de mayo de 2010, 9931/10 (Presse 131).

<sup>8</sup> J. M. García de la Cruz. La viabilidad del Mercosur. Escenarios y prioridades para España. – OPEX, Documento de Trabajo, Fundación Alternativas, 16/2007.

<sup>9</sup> Alonso F., Casado M. (Coord.). La ampliación de la Unión Europea hacia el Este: retos para la economía española. Madrid, Complutense, 2008.

<sup>10</sup> V. Tayar. Impacto de la crisis económica mundial sobre la UE: retos para España. – Rusia y España en los tiempos de turbulencia. Moscú, ILA RAN, 2008.

<sup>11</sup> Véase: Латинская Америка в современной мировой политике. М., 2009, с. 560.

<sup>12</sup> В.М. Давыдов, А.В. Бобровников. Роль восходящих гигантов в мировой экономике и политике (шансы Бразилии и Мексики в глобальном измерении). М., 2009.